

BIBLIA Y EVOLUCIÓN EN TEILHARD DE CHARDIN

Bible and evolution in Teilhard de Chardin

HUMBERTO JIMÉNEZ G.*

Resumen:

Teilhard de Chardin tiene una idea que sintetiza todo su pensamiento y ayuda a darle un orden a una doctrina que a primera vista, parece dispersa. Es la idea de la evolución. Para Teilhard de Chardin este pensamiento permite interpretar y darle un sentido a toda la realidad. La evolución, según este autor, es un proceso hacia la unidad. Un ser es, tanto más perfecto, cuanto más unidad tenga. La marcha hacia la unidad se manifiesta de muchas maneras, todas convergentes. En el plano humano se muestra en la socialización, que lleva a la planetización. Lo que Teilhard llama planetización, hoy se denomina globalización. Son sus expresiones la Comunidad Económica Europea, la ONU, la OEA., los tratados de libre comercio, el movimiento ecuménico y el diálogo interreligioso. La culminación de este proceso se da en el Punto Omega, identificado, por Teilhard, con Cristo, hacia quien convergen todas las fuerzas del universo en sus diferentes planos.

Palabras clave: Biblia - Teilhard de Chardin - Cristo – Teología.

Abstract:

Teilhard de Chardin has an idea which summarizes all his thinking and helps to put in order a doctrine which seems to be, at first sight, scattered here and there. It is the idea of evolution. For

* Sacerdote Diocesano. Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Egresado del Instituto Bíblico de Roma. Estudios de actualización en la Universidad de Bonn. Profesor en la Maestría de Estudios Bíblicos Universidad de Antioquia. Profesor Emérito Universidad Pontificia Bolivariana.

Artículo recibido el día 13 de octubre de 2006 y aceptado por el Consejo Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: hjimenez@interpla.net.co

Teilhard, the concept of evolution opens the way to explain and to give a meaning to reality as a whole. Following this idea it is a process toward unity. For a being, the degree of its perfection depends on its unity. This march toward unity is manifested in several ways all of them convergent. At a human level, it appears in socialization leading to «planetization». What Teilhard calls planetization, is called today globalization. Its expressions are: the European Economic Community, the UNO, the OEA, the treaties of free trade, the ecumenical movement and the inter religious dialogue. The achievement of such process will be the Omega Point, identified as Christ by Teilhard. To this final Point converge all the dynamics of the universe coming from different levels.

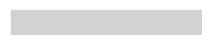
Key words: Bible – Teilhard de Chardin – Christ – Theology.

Voy a empezar con una anécdota que muestra hacia donde apunta mi trabajo. Cuando era estudiante fui un día a visitar a un teólogo, hoy casi no se le menciona, pero era entonces muy famoso, el Padre Garrigou Lagrange, OP. Despojando la entrevista de todas sus arandelas, hay una frase que me impactó. Entonces no lo entendí muy bien, ahora pasados más de cincuenta años la comprendo más claramente. El Padre me dijo: Ya soy un viejo profesor, pero a estas alturas de la vida veo mejor la síntesis. *On voit mieux la synthèse*. Por asociación de ideas recuerdo un pasaje que leí cuando joven seminarista. Es un libro que ahora no se lee mucho; en mi tiempo era casi de lectura obligatoria. Es un texto sacado del libro, *El Criterio* de Jaime Balmes y dice así:

En efecto: los genios superiores no se distinguen por la mucha abundancia de ideas, sino en que están en posesión de algunas, capitales, anchurosas, donde hacen caber al mundo. ..En Cuanto más elevada es una inteligencia, menos ideas tiene, porque encierra en pocas lo que las más limitadas tienen distribuido en muchas....El Creador... como ser infinito, inteligencia infinita, todo lo ve en una sola idea, única simplicísima, pero infinita: su misma esencia.

En todas las cuestiones hay un punto de vista principal, dominante, en él se coloca el genio. Allí tiene la clave, desde allí lo domina todo¹.

Esto se aplica específicamente a Teilhard de Chardin. Si algo ha caracterizado a Teilhard en su actividad científica y religiosa es la búsqueda de una síntesis que abarca todos los campos humanos: el religioso, el social y económico y el científico.



¹ BALMES, JAIME. *El Criterio*, Editorial Juventud, Barcelona 1965, 81.

No resisto la tentación de referirme a un texto de Bergson, citado por N. M. Wildiers en su introducción a un libro de Teilhard. «A medida que buscamos más instalarnos en el pensamiento del filósofo en lugar de pasar en torno a él, vemos que su doctrina se transfigura. En primer lugar la complicación disminuye. Después las partes encajan unas en otras. Finalmente todo se reúne en un único punto, del cual nosotros sentimos que podríamos aproximarnos más y más, aunque haya que desesperar de no llegar alcanzarlo»².

Teilhard es el hombre de la síntesis; en su vida logro integrar, sin confundir, la ciencia con la fe tal como ella se expresa en la Revelación. Siempre vivió en función de esas dos dimensiones. Él respondió en su vida a una doble vocación, que supo unificar en su trabajo. Era hijo del cielo e hijo de la tierra. Por eso trataba de ver cómo el orden natural encontraba una respuesta a sus interrogantes en el orden sobrenatural. La Biblia no habla de evolución, pero sí de creación. Y Teilhard considera la evolución como la expresión de la acción creadora de Dios en el tiempo y en el espacio y, desde el punto de vista científico, como un movimiento ascendente hacia la unidad. La doctrina universalista del Antiguo Testamento y el llamado de Cristo al amor entre todos los hombres, hacen parte de ese movimiento hacia un punto de unión al final de los tiempos, que Teilhard llama Omega y que identifica con Cristo.

Hoy día tenemos muchos movimientos que indican un punto de convergencia hacia adelante en la historia. En primer lugar, tenemos el movimiento ecuménico que busca la unidad de las religiones de origen cristiano. Aunque no se han logrado sus objetivos, los progresos que se han hecho en el camino de la unidad son muy alentadores. A esto hay que añadir que este movimiento ahora está trascendiendo los límites de las religiones cristianas y apunta a lo que hoy se llama diálogo interreligioso o macroecumenismo. Esta perspectiva abre las puertas a la esperanza, aunque su objetivo se vislumbra a muy largo plazo no hay duda que los espíritus mejores de cada grupo religioso se mueven en dicha dirección. Hay una tendencia hacia la unidad desde el campo religioso.

Otra tendencia que se mueve también en dirección a la unidad es la globalización que el Celam define como un:

Fenómeno real y complejo, (que) propicia una acelerada integración entre los pueblos y los países del mundo, incidiendo fuertemente en el ámbito de la economía y el trabajo, del comercio y las finanzas internacionales, de las comunicaciones y las culturas del planeta. Incide, en una palabra, en casi todos los ámbitos de la vida humana. Este fenómeno se origina por los avances que se han dado y se siguen dando, en el campo de la ciencia, la

² CHARDIN, TEILHARD DE. *Le coeur de la matiere*, Seuil, Paris 1976, 18.

tecnología, la educación, la informática y el mercado libre, por los grandes centros del poder político económico. Ocasiona cambios que afectan a todos, y que llegan hasta el interior de las personas: hasta su sentir, pensar y sus costumbres³.

El pensamiento de Teilhard de Chardin tiene elementos que nos permiten sintetizar todos esos movimientos y englobarlos en uno solo, del cual se darían diversas manifestaciones, según el punto de vista desde donde se los considere. Su concepto de evolución es muy rico y permite tener una visión más amplia sobre todos estos movimientos.

Evolución y Teilhard de Chardin

Teilhard presenta la evolución como la realización en el tiempo y en el espacio de la acción creadora de Dios. Es la manifestación en el tiempo de una acción transfenoménica, es decir, una acción que no percibimos físicamente, pero que por la teología o la filosofía sabemos que está presente. Teilhard no limita la evolución a la vida, sino que va más allá, hasta la aparición de la materia. La evolución total se convierte en la historia del nacimiento del hombre, desde el grado ínfimo de la materia hasta la espiritualización de esa materia en el hombre. No es una sucesión de estados nacida del azar, sino un desarrollo dirigido. Solo el espíritu tiene capacidad para ser dirigido a un *más*, para anticipar potencialmente ese *más* en la ordenación de un estado más profundo y para dirigir ese estado de la evolución a otro más elevado. Para Teilhard, la evolución es espiritualista, por eso no la estudia desde el punto de vista morfológico, sino desde el punto de vista del desarrollo del espíritu. En una palabra, la evolución es proceso progresivo de la espiritualización de la materia.

La evolución es un proceso que abarca toda la creación, toda la naturaleza. Comienza con el Big-ban y termina en el punto Omega donde todo converge y encuentra su centro definitivo y pleno. El estudio de la evolución, en el fondo, no es solo una búsqueda del pasado de la humanidad, sino que es también una indicación importante para extrapolar hacia el futuro. El estudio de la evolución muestra cuáles y cuán amplios son los espacios para construir la tierra, pero también qué grandes riesgos corre la humanidad al salirse de dichos espacios o al trastocar hasta relaciones y mecanismos ya consolidados.

Lo más característico del pensamiento teilhardiano es indudablemente ser y proponer una visión de conjunto. El punto de vista de Teilhard es objetivo y global.

³ CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO. *Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo...* Documento de Participación, Nomos, Bogotá 2005, 81.

Objetivo porque su punto de partida es científico. Global porque él se interesa más por la unidad del conjunto, que por el detalle, por lo general más que por lo particular. Teilhard nos ofrece una visión total de la evolución. Una visión portadora de esperanza, que puede servir de base a la reflexión contemporánea sobre el sentido.

La evolución está en el corazón de su visión del mundo

La evolución coloca todos los fenómenos, materia y seres vivos, en una historia. Es la historia grandiosa del universo de los seres vivos y de los hombres. Las estrellas, las plantas y los animales, los hombres y sus sociedades, aparecieron un día, ellos no han existido siempre. Una reflexión sobre la evolución conduce al descubrimiento de la coherencia dinámica irreversible de todo lo que existe- dinámica: nosotros no estamos en un universo estático, sino evolutivo-irreversible: el tiempo es una flecha del pasado hacia el porvenir, no estamos en un universo cíclico. La evolución es un todo que no podemos intentar comprender sino considerándola en su conjunto, del Big Bang a la humanidad.

Presupuestos extracientíficos

En toda ciencia positiva hay algunos presupuestos indemostrables, pero que operan, a menudo, sin que el sabio lo advierta suficientemente. En la obra de Teilhard encontramos dos presupuestos indemostrables pero que están presentes y condicionan a la persona sin que ella se dé cuenta. Son: la necesidad de consistencia y la confianza en la vida.

1. La necesidad de consistencia, de agarrarse a algo inalterable y de allí la necesidad de un absoluto. Eso explica su afición por el hierro en su infancia, más adelante el espíritu toma la primacía en su pensamiento⁴.
2. La confianza en la vida (vida en toda su amplitud). Es la base de su optimismo. Fe en la vida. Certeza inquebrantable de que todo el universo, toda la creación, tiene una meta y de que toda la evolución debe alcanzar esa meta y no puede pararse en el camino. Es la confianza de Teilhard en el hombre y en la evolución. La humanidad tiene conciencia de estar llamada a un destino y esa certeza le ayuda a mantener su dirección hacia adelante, sin ella se autodestruiría y la evolución perdería su impulso.

La evolución y la consistencia se fecundizan mutuamente. La evolución va hacia la consistencia; una vez que aparece la conciencia de una evolución general, la consistencia la sigue animando para orientarla hacia la unidad final. Esto producirá un

⁴ CHARDIN, TEILHARD DE. *Le coeur de la matiere*, Senil, Paris 1976, 25s.

universo vuelto hacia lo irreversible y definitivamente inalterable. Además de lo anterior, conviene tener presente otros conceptos. Totalidad, Unidad y Dinamismo.

Teilhard no se contenta con una visión particular de las cosas, sino que quiere una explicación total de ellas.

Su pensamiento busca explicar la realidad como un proceso de unificación o concentración. Organización de un centro que no suprime, sino que individualiza al máximo los elementos de los cuales él es el centro. Totalidad, Unidad y Dinamismo se sellan en esta concepción de la convergencia del universo hacia el espíritu; en adelante, el universo no será orden, sino un proceso. El cosmos se ha convertido en cosmogénesis. Pasa del estatismo al dinamismo. Es el proceso por el cual el mundo se va organizando. La evolución es convergente porque todo lo que asciende converge inevitablemente.

La convergencia es la unificación progresiva de lo múltiple. Se realiza según el siguiente proceso: a) unificación espacial o formación de centros: elementos dispersos que se unen alrededor de un núcleo o centro. b) Unificación temporal o irreversibilidad: una vez alcanzado un grado de perfección éste permanece para siempre; pocos casos de involución en este proceso. c) Unificación síquica o inmanencia. «Crear es unir y para ser más es necesario unir más». Para que aparezca la conciencia es menester un organismo más complejo y más organizado.

Complejidad creciente

Esencial para entender el pensamiento de Teilhard es lo que él llama la ley de la complejidad-creciente, que es otra forma de llamar la unificación progresiva de lo múltiple. La trama del universo es una complejidad creciente: avanza en el sentido de construcciones cada vez más complejas (partículas nucleares-átomos-moléculas-células-organismos) Esta complejidad es una heterogeneidad organizada que implica: 1) Un siempre mayor número de elementos y, a la vez, 2) una organización cada vez más estrecha (centrada) entre ellos. El concepto de complejidad permite a Teilhard poner orden en su visión del Universo y descubrir su significado. Comparado con un átomo, el hombre no es solamente mayor; comparado con una nebulosa, el hombre no es solamente más pequeño. En ambos casos, es, ante todo, mucho más complejo. Millones y millones de moléculas no bastan para hacer un hombre. Hay en él una complejidad máxima que hace que sea el mayor, la flecha, el centro, la flor del universo.

La ley de complejidad-conciencia es una ley de transformación. Un progreso es ocasión de otro.

Hay siempre un elemento preexistente, hay continuidad en la subida de complejidad creciente. Se observan, sin embargo, a la vez, ciertas rupturas y discontinuidad en diferentes grados. Dos son las discontinuidades mayores: la aparición de la vida y mayor todavía, la aparición del pensamiento

La ley de la complejificación es la ley general de la Evolución según Teilhard, y ella va acompañada de un crecimiento de conciencia. Por eso, cuando llegamos a la vida, la ley de complejidad recibe una nueva denominación: complejidad-conciencia; lo que significa que un ser es tanto más perfecto cuanto más complejo y organizado sea su cerebro.

Personalismo y socialización

El proceso de complejidad en el hombre lleva a un nuevo estadio: el de la personalización. Personalismo y socialización son dos expresiones que parecen excluirse. La socialización es esa trama inextricable de relaciones de todas clases que hoy se teje entre los hombres y que parecen conducir a un futuro, en el que lo colectivo y lo social tendrán la primacía sobre lo personal e individual. El personalismo, en cambio, nos habla del valor absoluto de la persona humana y de su prioridad sobre la sociedad y, por lo tanto de su negativa a sacrificar la flor suprema de la personalidad a ninguna clase de monstruo colectivo. La socialización parece llevar a la negación de la persona. El personalismo para salvar a la persona amenazada, parece exigir la paralización de la socialización. La expresión política y económica de ambas tendencias la vemos en el capitalismo centrado en lo personal y el comunismo en lo colectivo. Y no se ve la manera de conciliarlos. Pero para el P. Teilhard persona y comunidad no son conceptos opuestos, sino complementarios y convergentes. La socialización es un proceso mediante el cual nace la comunidad humana orgánicamente estructurada. Históricamente la personificación se manifiesta como un proceso de socialización. La socialización se halla indisolublemente ligada a la personalización y esta pareja constituye uno de los esquemas más profundos del pensamiento de Teilhard. Tan profundo como el binomio ser y unión, complejificación y concientización, tiempo y espacio, espíritu y materia.

La socialización es uno de los ejes principales del progreso de la evolución. El eje principal del devenir y así se afirma la identificación de la socialización humana con el eje principal de la evolución. La socialización no es un fenómeno esporádico.

Si en el mundo material el fenómeno esencial es la vida, es decir, la vitalización de la materia; si en mundo viviente el fenómeno esencial es el hombre, es decir, la hominización de la vida, en el mundo humano el fenómeno esencial es la totalización gradual de la humanidad, es decir, la planetización de la humanidad, en virtud de la cual la humanidad nacida sobre el planeta y extendida sobre todo el planeta no forma ya, poco a poco, en torno se su matriz terrestre más que una sola unidad orgánica mayor, cerrada sobre sí misma, una sola archimolécula, hipercompleja e hipercentrada, hiperconsciente y coextensiva al astro en que ha nacido⁵.

⁵ CHARDIN, TEILHARD DE. *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid 1964, 311.

Si la hominización es el eje de la vida, si la personalización, da sentido a la hominización, la socialización constituye la forma propia de la personalización: lo mismo que el espíritu y la conciencia, no es un epifenómeno sino un fenómeno esencial a la hominización.

La socialización es un efecto superior de corpusculización. La noosfera produce en el hombre fuerzas de ligación sociales y sólo adquiere un sentido pleno y definitivo cuando es considerada en su totalidad como formando un único e inmenso corpúsculo en el que termina todo el proceso de la evolución, el esfuerzo biosférico de cerebralización⁶.

Cuando hay una serie de elementos interviene la energía radial⁷ para organizarlos; lo mismo sucede en la comunidad humana; la energía síquica (radial) sigue actuando y se manifiesta en la organización de la comunidad y se sirve de la capacidad de pensamiento del hombre. La socialización no es un proceso jurídico, nacido de circunstancias exteriores o del azar, sino que es algo intrínseco a la evolución, es la culminación del fenómeno biológico. Basándose en la ley de la complejidad-conciencia⁸, Teilhard ve firmemente establecida la naturaleza biológica del hecho social. Así como en los estadios precedentes de la evolución, las moléculas se unieron para hacer posible la emergencia de la vida y las neuronas aumentaron su número y complejidad para hacer posible la aparición de la conciencia refleja; así, ahora los hombres se unen para preparar por co-reflexión el nacimiento de la humanidad como comunidad. En uno y otro caso se trata de la prolongación del mismo movimiento de un universo en camino hacia una perfección ascendente. Oigámoslo en las mismas palabras de Teilhard: El enrollamiento social al que nos encontramos hoy sometidos no es otra cosa que el prolongamiento directo y legítimo, por encima de nuestras cabezas, del enrollamiento cósmico del que nacieron ya sobre la tierra la primera célula y el primer pensamiento... Si se miran las cosas bajo este ángulo, todo a nuestro alrededor adquiere orden y figura en el pretendido caos humano: simplemente el mundo prosigue su marcha⁹.

⁶ Grupo zoológico humano 17.

⁷ Entre los tipos de energía, Teilhard distingue entre energía *radial* interiorizante, concéntrica y evolutiva que lleva los seres hacia más perfección, más complejidad, hacia delante; y la energía *tangencial*, que establece entre los elementos relaciones exteriores y hace al elemento solidario con los elementos del mismo orden.

⁸ La complejidad nos permite establecer la perfección de un ser, mientras más elementos tenga y mejor sea su organización, más perfecto es, pues la materia se va organizando en conjuntos cada vez más complejos. Es uno de los ejes de la evolución.

⁹ CHARDIN, TEILHARD DE. *L'avenir de l'Homme*, Seuil, Paris 1959, 329-330. Edición Española. *El porvenir del Hombre*, Taurus, Madrid 1965, 310-311.

El siglo XX comportaba todavía el carácter de una dispersión de las conciencias separadas por sus egoísmos, y apenas estaba saliendo de una fase de exaltación de las autonomías¹⁰, «también es verdad que está marcado por signos múltiples que anuncian una reagrupación del hombre. Aparentemente detenida en el plano biológico y en un punto muerto, la evolución reemprende la marcha como un cohete de varios pisos, a través de formas sociales, de pactos de integración económica y social, de redes que como internet pueden conectar a todas las personas de la tierra, los mismos totalitarismos que ha sufrido el mundo en muchas de sus épocas son excesos de ese movimiento colectivo de unificación que poco a poco va permeando la humanidad. La humanidad se organiza progresivamente y acepta las leyes de un orden común, que agrupa elementos dispersos»¹¹.

«En el campo del pensamiento, hay también factores que favorecen la unión: el cambio de los conocimientos y de las invenciones, el enriquecimiento de una memoria colectiva hereditaria, el progreso de la automatización produce un tiempo de libertad, que puede ser aplicado a la investigación creadora. Más aún, bajo el soplo de la investigación colectiva, el progreso organizado de la ciencia opera a la vez una convergencia de los espíritus, un acrecentamiento global de la energía psíquica y, en sus creaciones instrumentales, una especie de interiorización de la materia misma.

En el orden del corazón también la red de relaciones interpersonales comienza a cambiarse a más intimidad, más simpatía. Desde el momento en que, despertados a la conciencia explícita de la evolución los hombres se pongan a verse todos juntos como una misma cosa en marcha, ¿no comenzarán por ese mismo hecho a amarse?»¹². Las relaciones se convierten en vínculos. En torno al hombre la atmósfera se hace más llevadera, consistente y cálida.

Los conflictos internos de la humanidad la incitan, por otra parte, a unirse un poco más. «La historia universal nos lo demuestra: después de cada revolución, después de cada guerra, la Humanidad ha aparecido siempre un poco más coherente, un poco más unida, con los hilos de su organismo mejor trabados, en la espera fortalecida de su común liberación... Más diferenciada después de cada crisis, y más una, sin embargo... !Qué será, por tanto, esta vez... Si no asistimos hoy al último brote de discordia, será mañana, porque el desenlace se precipita: está próxima la hora en que la masa humana, reafirmandose sobre sí, agrupará a todos sus miembros en el seno de una unidad al fin alcanzada, una misma legislación, un mismo espíritu,

¹⁰ Fue el momento de la independencia de muchas naciones, de la exaltación de los derechos del hombre, sobre la comunidad, edad de la democracia, simplísticamente concebida como un sistema donde todo es para el individuo y el individuo lo es todo

¹¹ Cf. EMIL, RIDEAU. *El pensamiento de Teilhar de Chardin*, Península, Barcelona 196, 103.

¹² *La parole atendue*, 1940, en Cahier P. T. de C. N 4, 27.

una misma orientación, que tienda a abarcar la diversidad permanente de los individuos y de los pueblos. Un poco más, y no formaremos más que un bloque. Es el objetivo»¹³.

Resumiendo, la reflexión sobre la situación actual de la humanidad conduce a Teilhard de Chardin a la identificación de la socialización humana con el eje principal terrestre de evolución. A pesar de las resistencias y de las crisis, de las amenazas y de los riesgos, a través incluso de sus disensiones y sus conflictos, la humanidad se estrecha más y se planetiza, bajo el impulso imperioso de las necesidades de coexistencia y colaboración: una corriente espiritual de amor se abre un camino difícil, pero prometedor y se opera una lenta mutación de conciencia que compromete el porvenir.

Debido a su naturaleza convergente, el movimiento de socialización determina necesariamente a una distancia finita en el futuro, un punto o vértice de encuentro¹⁴.

El punto omega

«La emergencia de las unidades materiales, biológicas y humanas (personas y grupos) siempre más estructurados, más centrados en sí mismos, y más consistentes - la maduración del organismo personal y colectivo de la humanidad -la reciprocidad del amor de las personas, son inexplicables e imposibles sin la existencia de un Foco último y ultra-humano de convergencia y encuentro, que plagiando el alfabeto griego, pero sobre todo por alusión al Cristo (del Apocalipsis) al cual será asimilado, se puede llamar Omega: Primer motor, pero hacia delante»¹⁵.

El nombre de Omega aparece por primera vez en Teilhard en 1918 en un capítulo de Escritos de tiempo de guerra¹⁶. «Teilhard llega a Omega no al término de una larga dialéctica, sino por lucidez intuitiva. Su sentido de absoluto y convergencia lo han puesto ante sus ojos. Si todo converge, todo debe terminar en un punto que él llama Omega. Omega aparece en un contexto de visión, no de ciencia, y como estamos ante una visión relativa al futuro, hay que distinguirlo de todo pronóstico referente a siglos venideros. No se trata de una predicción, sino de una profecía,



¹³ CHARDIN, TEILHARD DE. *La grande monade en Écrits du temps de la guerre*, Grasset, Paris 1965, 239. No se entiende por qué en la versión española de Escritos de tiempo de guerra, el artículo de la Grande Monade no aparezca publicado, siendo una de las composiciones poéticas más hermosas de Teilhard. Algunos la llaman una obra maestra.

¹⁴ «Reflexiones sobre la comprensión humana», en *Psyché. La activación de la energía*, Madrid, Taurus 1967, 324. *L'activation de l'énergie*, 362.

¹⁵ EMIL, RIDEAU. *O. c.*, 107.

¹⁶ Note sur *l'élément Universel du monde*, Grasset, Paris 1965, 361. Versión española. *Escritos de tiempo de guerra*, 398.

que no está ligada a forma alguna imaginativa de representar el mundo. La visión del futuro no se ajusta a ningún calendario, ni anuncia determinado acontecimiento».

Razones para afirmar su existencia

Teilhard tiene tres razones para afirmar la existencia de Omega como postulado de una evolución convergente y personalizante

La irreversibilidad

La evolución se ha mostrado como una ascensión hacia más conciencia. Ahora bien, si este ascenso terminara en un descenso, si la esencia irremplazable e incommunicable de cada persona individual como de la humanidad, no fuese recogida para siempre en una conciencia suprema... entonces todo sería absurdo.

La polaridad

La evolución es una marcha hacia lo improbable. ¿Cómo justificar entonces esta especie de forma inversa de gravedad, de ascenso a contra pelo de la entropía, si no es imaginando una cima del cono espacio-tiempo, sobre el corazón mismo del vértice evolutivo, un polo independiente y activo, capaz de atraerse y centrar en torno a él la totalidad de la trama del universo... un centro de todos los centros, el centro de la noosfera?

La unanimidad

La evolución llevada por el hombre hacia adelante ha de culminar como término ideal e hipotético en una gran comunidad de conciencia. Ahora, ¿cómo concebir posible la realización de este ideal, si no supercentrando por amor, en torno a un centro consciente y personal a todos los otros centros conscientes y personales? Para que dicha comunión de conciencia pueda ser real, absoluta y definitiva, debe necesariamente proceder y participar de un ser absoluto (Omega).

Naturaleza de Omega

Ante todo Omega debe ser real. Puesto que por definición somos lo Real y nos propagamos en lo real, la Cima del Mundo no podría ser evidentemente concebida como un simple foco virtual de convergencia; deberá ser también real¹⁷.

¹⁷ CHARDIN, TEILHARD DE. *L'Energie humaine*, Senil, Paris 1965, 87. Edición española. *La energía humana*, Taurus, Madrid 1967, 76.

Omega es total y totalizante. Para Teilhard, el Universo y la misma Humanidad están en evolución hacia la Unidad. El primer motor de la actividad humana no podría ser más que una realidad de dimensiones universales. Así lo que da sentido a esa evolución es totalizante y total porque todo debe ser salvado, de lo contrario, la vida perdería todo su sentido. Un término total y totalizante, solo esto puede animar y someter los resortes de nuestra libertad¹⁸.

Omega es incorruptible e irreversible. Es una adquisición para siempre. Si no lo fuera, no sería Omega; no podría representar su papel y toda la creación carecería de sentido. En efecto Omega ha de satisfacer la exigencia de inmortalidad formulada por el hombre en su calidad de conciencia de una evolución irreversiblemente espiritualizadora. De qué nos serviría descubrir a la cabeza de la evolución, un foco cualquiera si este se disolviera.

Omega es trascendente, es decir, parcialmente independiente de la evolución que culmina en él. Para poder recoger y consolidar para siempre las adquisiciones más preciosas de una evolución que se mueve en el tiempo y en el espacio, Omega debe estar más allá del espacio y del tiempo. No solo corona, sino cierra.

Omega es personal. El verdadero nombre de Omega es el amor. Por definición amor es la palabra de la cual nos servimos para designar las atracciones de naturaleza personal. Ya que en el universo hecho pensante, todo, al fin de cuentas, se mueve en y hacia lo personal, es forzosamente el Amor, una especie de amor, lo que forma y formará cada vez más en el estado puro, el sustrato de la energía humana.

En su propuesta del punto Omega, Teilhard ha rebasado los linderos de la ciencia pura. En el fondo de su razonamiento late la convicción de que el universo tiene un sentido, cosa que el mismo Teilhard reconoce, que desde el punto de vista científico es indemostrable¹⁹. Pero el problema de un perfeccionamiento constante del hombre permanece incierto, más aún, insoluble, si no lo admitimos por una intuición parcialmente supraracional, las propiedades convergentes del Mundo al cual nosotros pertenecemos. Fe en la Unidad.

El movimiento del pensamiento de Teilhard de Chardin se sitúa en la dimensión filosófica de una búsqueda de coherencia y de sentido. Esta búsqueda se realiza en concreto por una serie de opciones o síntesis intelectuales que por su carácter a la vez razonable y libre, se acercan en el plano del conocimiento a lo que en el plano religioso llamamos fe. La admisión del punto Omega a la cabeza del universo es el resultado final de este largo y difícil proceso intelectual. Desde el punto de vista

¹⁸ *Idem*. 174. Edición española, 151.

¹⁹ CHARDIN, TEILHARD DE. *Le Phénomène Humain*, Seuil, Paris 1955, 316 Edición española, 339.

científico el punto Omega no es otra cosa que una extrapolación, es decir, la acción de prolongar un movimiento más allá de sus propios límites inmanentes. Su plena certeza y la concreción real se imponen a su espíritu a la luz de lo que la revelación nos dice sobre Cristo como Alfa y Omega del cosmos y de la historia²⁰. No me hubiera, sin duda, atrevido jamás a considerar o formular racionalmente la hipótesis del Punto Omega, si mi conciencia de creyente no hubiera encontrado, no ya su modelo especulativo, sino su realidad viva²¹.

El punto Omega es Cristo

Una vez que Teilhard ha llegado al Punto Omega, a partir de su fenomenología y conciente de que ese Punto Omega no puede dar garantía absoluta a la evolución, apela a la revelación cristiana para tender un puente que una esta hipótesis filosófica con un hecho histórico. Para eso identifica al Cristo de la Revelación con el Omega de la Evolución. Da así, a la cosmogénesis, en lugar de un centro vago de convergencia, la realidad personal y definida del Verbo Encarnado en quien todo adquiere consistencia.

Teilhard, de este modo, postula una conexión entre el proceso natural evolutivo y la consumación sobrenatural de la humanidad. Esta conexión salva la Evolución al prolongar la cosmogénesis en una Cristogénesis. Pero, a la vez, obliga a repensar el misterio de Cristo en términos de génesis, tarea no fácil, pero que responde con mayor fidelidad a la nueva imagen del mundo. Un universo de estructura evolutiva, con tal que esté bien establecido el sentido de su movimiento, podría ser después de todo, el medio más favorable a los desarrollos de una doble y homogénea representación de la encarnación. ¿No encuentra su clima más apropiado en las amplias perspectivas ascendentes de un universo atraído por el Espíritu? ¿Qué mejor que una ascendente antropogénesis para servir de último término y de base a las iluminaciones descendentes de una Cristogénesis²².

Las líneas de la Cristología de Teilhard de Chardin las podemos resumir en tres puntos:

El Cristo Cósmico === Encarnación y Eucaristía

El Cristo Evolutor === Redención y Resurrección

El Cristo Consumador === Parusía.

²⁰ EUSEBI, COLOMER. *Hombre y Dios al encuentro*, Herder, Barcelona 1974, 108s.

²¹ *Le Phénomène Humaine*, 328. Edición española, 353.

²² CHARDIN, TEILHARD DE. *L'énergie humaine*, Senil, Paris 1962, 221. Edición española, 193s.

Cristo Cósmico. Teilhard identifica a Cristo con el Omega, y esta identificación es plenamente legítima. Por un lado encontramos un mundo que se busca un centro y, por otro, un centro que busca un mundo. La evolución nos presenta el universo como una esfera que se busca un centro y los datos de la fe nos presentan a Cristo como un centro que se busca una esfera.

Cristo como Omega es un centro que irradia sobre la totalidad del Cosmos; se convierte en el primer motor hacia adelante del movimiento evolutivo. Cristo como Omega de la evolución es entonces el centro físico y orgánico del universo que obra en él por una atracción personal. No solo tenemos pruebas de orden fenomenológico, sino de textos de la escritura. Juan y Pablo nos muestran que Cristo es el centro de toda la evolución.

Veamos algunos textos del Nuevo Testamento muy significativos y que leídos a luz de lo que acabamos de decir se entienden muy fácilmente. Mejor dicho, Teilhard nos ayuda a comprender con profundidad el sentido de sus afirmaciones. No se trata de imágenes hermosas, sino de realidades palpables.

Pues preciso es que el reíne hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies...cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a él todo se lo sometió, para que Dios sea todo en todas las cosas (1 Cor 15, 25.28)

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles,... todo fue creado por él y para él. Él es antes que todo y todo subsiste en él. Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que tenga la primacía sobre todas las cosas Y plugo al Padre que en él habitase toda la plenitud y por él reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo (Col 1, 15-20). Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente y estáis llenos de él, que es la cabeza de todo principado y potestad (Col, 2,9-10)

En quien no hay judío ni griego, circuncisión o incircuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre, porque Cristo lo es todo en todos (Col 3, 11).

Por esta (sabiduría y prudencia) nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso realizar en Cristo, en la plenitud de los tiempos reuniendo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra en él... Con esto entenderéis... cuál (es) la excelsa grandeza de su poderosa virtud que él ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación, no solo en este siglo, sino también en el venidero. A él sujetó todas las cosas bajo sus pies y le puso por cabeza de todas las cosas en la Iglesia que es su cuerpo, la plenitud del que lo acaba todo en todos. (Ef 1,9-10. 19-22).

En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (Jn. 1,1-3)

En estos textos no aparecen las palabras Omega, ni centro, ni convergencia, pero es evidente que después de haber leído a Teilhard vemos como esas expresiones dicen desde la fe, lo que él proclama desde la fenomenología.

No puede haber sino un centro en el Universo. La fenomenología nos dice que tiene que haber un centro. La revelación nos enseña que Cristo es el centro del Universo. Teilhard identifica los dos centros porque no puede haber dos centros. El orden natural y el sobrenatural se corresponden.

Por muchas vueltas que se dé a las cosas, el Universo no puede tener dos cabezas: no puede ser bicéfalo. Por muy sobrenatural que acabe siendo la operación sintetizadora reivindicada por el Dogma para el Verbo Encarnado, ésta no puede ejercerse en divergencia con la convergencia natural del mundo, tal como hemos definido anteriormente. Centro universal crístico fijado por la Teología y Centro universal cósmico, postulado por la antropogénesis; a fin de cuentas, los dos focos coinciden (o por lo menos se superponen) necesariamente en el medio histórico en el que estamos situados. Cristo no sería el único motor, el único desenlace del universo, si el Universo pudiera de algún modo agruparse, incluso en grado inferior fuera de él. Más aún, Cristo se habría encontrado aparentemente en la incapacidad física de centrar sobre sí, sobrenaturalmente el Universo, si este no hubiera ofrecido a la Encarnación un punto privilegiado en el que tienden a reunirse todas las fibras cósmicas por su estructura natural. Así pues, a Cristo es hacia donde se vuelven nuestros ojos cuando en cualquier grado de aproximación miramos hacia adelante, hacia un Polo superior de humanización y personalización.

Cristo Evolutor

Teilhard concibe el universo como una penosa evolución que engendra con dolor nuevos estados superiores. Su preocupación consiste en irradiar de un Cristo trascendente y personal las cualidades que redimen el dolor engendrado por la evolución. La función redentora de Cristo se extiende no solo al mal moral, sino al mal físico de la evolución.

Enclavada en un universo donde la lucha contra el mal es la condición *sine que non* de la existencia, la cruz asume una nueva importancia, una belleza llena de lozanía, una fuerza cautivadora impresionante. Sin duda alguna, Jesús todavía carga los pecados del mundo, el sufrimiento, y de un modo propio y misterioso, repara el mal moral. Pero, sobre todo, Jesús es quien vence estructuralmente en él mismo y en favor de todos nosotros, la resistencia al avance espiritual que es inherente a la materia. El es el único que soporta el peso inevitable de toda realidad creada. El

constituye al mismo tiempo el símbolo del progreso y de su heroica realización. El significado completo y último de la redención no se verá ya que consiste no en reparar, sino más bien en avanzar y conquistar.

Para Teilhard la Encarnación no ha sido motivada por la necesidad de reparar el pecado, ni ha tenido por fin la satisfacción ofrecida a Dios en nombre de la humanidad. El fin de la Encarnación está en relación con el proceso gradual de la cosmogénesis. Con Duns Scotto, sostiene que la Encarnación se habría realizado aún en el supuesto de que no hubiera habido pecado, porque un Universo sin Cristo Omega no tendría su pleno cumplimiento. El reino de Dios, ¿una gran familia? Sí, en un determinado sentido. Pero también, en otro sentido, una prodigiosa operación biológica: la Encarnación redentora²³.

Por el hecho de la Resurrección, Cristo ocupa el puesto axial que corresponde a Omega y, desde allí, en el centro de la evolución, irradia su influjo que todo lo domina, penetra y sostiene; incorpora toda la Humanidad. Es verdaderamente el medio divino.

Cristo consumidor

Teilhard concibe la historia como centrada en Cristo. Lo anterior a Cristo, el pasado, es la preparación; el presente, la Iglesia, formación del Cuerpo místico, y el futuro, la Parusía, el final de la historia. La Parusía es el punto de coincidencia final porque el punto humano de maduración planetaria no ocurre dentro de la historia, sino al final de ella.

Siguiendo el eje de complejidad creciente, la noosfera, llega a un punto de saturación de energía síquica, de maduración completa, de tensión extrema. En ese momento el fuego divino bajará del cielo, consumando y renovando a la vez el mundo exterior. Será como el encuentro entre la subida de la tierra (evolución humana) y la acción consumadora de Cristo (involución divina).

Teilhard habla de la Parusía desde dos niveles diferentes de conocimiento

- 1) A nivel de los fenómenos. La ley de la complejidad conciencia le indica a Teilhard que la energía radial se dirige gradualmente a un cierto acto colectivo de reflexión de la humanidad, y que para conseguir esta conciencia suprema la raza humana puede muy bien tener que pasar otro *punto crítico*, un último umbral de la vida y el pensamiento. Condición final ultra-humanidad, siempre por una evolución permanente.

²³ *Le Phénomène humain. O. c.*, 327. Edición española, 352.

- 2) Nivel de la Revelación. Por este medio, Teilhard sabe que el punto crítico por excelencia de la raza humana va a ser la Parusía o segunda venida de Cristo y que ésta tendrá lugar al final de la historia humana. La condición final de la humanidad es aquí no solo lo **ultrahumano**, sino lo que es más, lo **suprahumano**, algo trascendente, labor de solo Dios, de lo cual la evolución **no es en ningún sentido una causa** sino meramente la condición preparatoria. Y de este modo quedará constituido el complejo orgánico, Dios y el mundo-el Pleroma, realidad misteriosa que no podemos decir que sea más hermosa que Dios por sí solo (puesto que Dios podría prescindir del mundo), pero que tampoco podemos imaginar absolutamente gratuita, absolutamente accesoria, sin que la creación resulte incomprensible, la Pasión de Cristo absurda y nuestro esfuerzo desprovisto de interés.

La filosofía teilhardiana de la historia tiene la intrepidez, la audacia, diríamos, de incluir en una sola idea los más diversos órdenes de lo real y, en último término, al mundo y a Dios, la nada y el infinito. En el progreso asociado de complejidad y conciencia, que se observa en biología, luego en sociología y que de ahí se generaliza al conjunto de la historia, cree haber descubierto, mejor que Einstein, una constante del universo, una ley universal del ser y del fenómeno. Nada hay que no quede englobado en la unidad de un movimiento único, orientado hacia lo absoluto. Lo que decíamos al principio respecto del ecumenismo²⁴ y el universalismo de la Biblia y los cristianos y demás religiones del mundo queda así confirmado.

Y esto sucede también con ese movimiento de integración que se despliega, a veces a tientas y vacilante, en otras manifestaciones que apuntan en esa dirección de convergencia: el mercado común europeo, la unión europea, la globalización con sus imperfecciones, los tratados de libre comercio, aún con sus fallas, los movimientos de integración en todas sus formas, son expresiones de esa convergencia, que lenta pero inexorablemente, se encamina hacia lo que Teilhard llama el Punto ómega y que no es otro que Cristo, quien recogerá todas las fuerzas del amor.

En sus setenta años la Universidad Pontificia Bolivariana ha tenido como misión preparar a sus miembros a encausar esas fuerzas del universo que actúan en favor de la unidad y en resumidas cuentas, son las fuerzas de la energía más grande que existe en el universo: las del amor y que van llevando toda la creación en su doble dimensión espiritual y material hacia una unidad cada vez más compleja; todos nosotros en alguna forma y bajo diversos aspectos colaboramos en el mejoramiento de la humanidad, en la planetización de los esfuerzos de convergencia.

²⁴ Ya en 1945 Teilhard escribió una nota en que señala las condiciones para que el ecumenismo pueda tener éxito. Una de ellas es una fe humana común en el porvenir de la humanidad. Cf *Ciencie et Christ*, Seuil, Paris 1946, 253-254.

Nos falta tomar conciencia de este hecho que da un sentido más profundo a nuestra labor. Sentir que no estamos trabajando al azar, ni de una manera dispersa, sino que aún sin saberlo, estamos arrastrados por la misma corriente ascendente que nosotros podemos ahora, gracias a Teilhard, orientar y dirigir.

Los astrónomos y físicos con su principio antrópico podrían confirmar todo lo dicho, pero esto sería tema de otro asunto.